

JUAN MIGUEL ARRIAZU PRIOR DE LA HERMANDAD DE LA PASIÓN

## La promesa de la túnica de la Hermandad

**C**UANDO era chico, Juan Miguel Arriazu Larrambeberé recibió de su abuela el esperado augurio de vestir, a poco que estirase, la túnica de la Hermandad. Fue algo así como una promesa transmitida con afecto y la concesión del depósito en una generación más joven de una costumbre arraigada en el seno familiar.

Inspirado en el ejemplo de padres y abuelos y confiado a las propias leyes de la naturaleza para que su menuda apariencia tomase cuerpo de adolescente, el joven Arriazu tuvo su túnica bendecida en su ingreso en la Hermandad de la Pasión del Señor. Aquel rito inicial, con 12 años de edad, sembró una andadura de compromisos graduales, como mozorro, portador, miembro de la junta de gobierno y desde hace cinco años prior de una asociación de fieles que aún el sentir de 5.000 almas en Pamplona por mantener viva una tradición de 1887.

Cercana ya su quinta Semana Santa desde su encomienda y con tres años por delante hasta recibir el relevo, este ingeniero de 56 años de edad, casado y con cuatro hijos, lucirá en las procesiones de Jueves y Viernes Santo la indumentaria de sus antecesores, diferenciada por ser uniforme en su tonalidad y con bordones y una cruz dorada como apoyo de sus pasos, en lo que no deja de ser un símbolo de identidad que encadena el traspaso de una responsabilidad que es a la vez honra y tarea. "El prior -dice es el garante en el cumplimiento de los estatutos y reglamentos de la Hermandad", como encargo inherente a su rol, que ratifica el arzobispo.

En medio del desgaste físico y mental que supone velar para que todo esté a punto -incluida la coordinación de 2.500 personas en la procesión del Santo Entierro del Viernes Santo-, Juan Miguel Arriazu mantiene su entereza, apoyado en su vivencia personal de la Semana Santa con "fe" porque, como dice, "son los días más importantes para todo cristiano".



Fotografía: Jesús Caso

Lo que queda oculto a la mayoría es su coordinación de los pequeños detalles en un año "que comienza en septiembre y concluye en junio" para que cercanas las fechas señaladas de recogimiento no quede el mínimo resquicio a la improvisación, ya fuese en el traslado de la Dolorosa como en el Septenario. Todo ello para aclarar que las procesiones "no son folclore, sino manifestaciones religiosas que contienen una catequesis". Para él su significado quedó aclarado cuando de niño acogió el encargo de su abuela, antes de vestir la túnica bendecida que en su muerte cubrirá su cuerpo.